

“Próxima parada Sevilla San Bernardo”

El despertador sonó como de costumbre y los ojos de Leo se abrieron rápidamente indicándole que empezaba un nuevo día. Tras vestirse y recoger un poco su habitación, se dirigió hacia la parada del bus ya que un examen muy importante le aguardaba dentro de unas pocas horas. Al llegar a la parada se extrañó bastante al ver que solo había una señora esperando. El tiempo pasaba y Leo deseaba con ansias la llegada de aquel autobús. Para amenizar la espera, Leo sacó su móvil y buscó hasta encontrar aquella canción que tanto le gustaba. Por un momento su mente desconectó de todo lo que le rodeaba y los primeros rayos de sol iluminaron sus ojos color azabache. Al terminar esa canción el autobús llegó mágicamente, como si dicha melodía hubiese acelerado el tiempo.

El chico de los ojos azabache subió al bus con decisión y buscó el primer asiento que vio libre sin mirar quién estaba a su lado, ya que su mente solo pensaba en aquel examen.

Marcos tenía mucho sueño ya que la noche anterior estuvo trabajando hasta tarde en el bar de su tía. No era un trabajo fijo, pero así iba ganando algo de dinero mientras estudiaba. Noelia, madre de Marcos, lo llevó a la parada para que éste no perdiera el bus ya que el cansancio hizo que su despertador sonara un poco más tarde de lo habitual.

Marcos subió al bus y pudo encontrar un asiento con facilidad ya que su parada era una de las primeras.

Los ojos de Marcos se fueron cerrando como si estuviera siendo hipnotizado y sin darse cuenta, cayó en un sueño ligero pero placentero. Ese sueño fue

interrumpido al escuchar unas palabras que se colaron en su oído de una manera imperceptible para las demás personas que allí estaban. Al abrir los ojos, Marcos esbozó una pequeña sonrisa al ver cómo aquel chico leía sus apuntes sin percatarse que lo hacía en voz alta.

En ese momento, Leo se dio cuenta de que estaba recitando sus anotaciones como si fuera Charles Chaplin en "El Gran Dictador" y que el chico que estaba a su lado se estaba riendo de ello.

Las mejillas de Leo se tornaron color amapola y la sonrisa de Marcos se hizo aún más notoria. Leo no sabía qué hacer y miró hacia el suelo con la esperanza de que todo ese momento embarazoso pasara rápido. Mientras tanto Marcos no podía dejar de mirar aquellas mejillas tan sonrojadas.

Cuando Leo recuperó su color, siguió estudiando siendo consciente esta vez de no hacerlo como lo había hecho hace unos segundos y mientras tanto Marcos miraba su móvil

De repente y como se tratara de un juego del destino, las miradas de Leo y Marcos se cruzaron sin querer, sus corazones empezaron a latir más rápido y un sentimiento provocado por Cupido les invadió

-Próxima parada Sevilla San Bernardo dijo aquella voz robotizada.

-Por cierto, me llamo Leo, es un placer conocerte verbalizó tímidamente

C. Guirao